

[MEMORIA LIBRE] - El Dilema de Juan y la Solución Salomónica



Categoría: [Memoria Libre](#)

Publicado el Miércoles, 12 Julio 2017 20:05

Escrito por Jacinto Dávila

Visto: 993

“El Sr. Juan es el presidente de la asociación de vecinos del pueblo. Se trata de una comunidad de agricultores a donde solo se puede llegar en bestia o en 'Jeep'. Tienen entonces el problema de sacar sus cosechas, pues hay que pagar mucho para transportar los productos que serán vendidos en la ciudad. Juan, con otros miembros de la asociación han luchado mucho para conseguir que se arregle la carretera e inclusive han organizado protestas ante el gobernador, por la prensa y por la radio local, pero aún no han conseguido nada. Ante la cercanía de las próximas elecciones, el gobernador le concede una entrevista a Juan en la que le dice que no le convienen los alborotos que Juan está armando, porque está dañando su imagen para la campaña electoral y no hay presupuesto para arreglar la carretera. Entonces, el gobernador propone regalarle a Juan un Jeep nuevo a condición de que no 'alborote más el avispero', es decir, que ni él ni la asociación continúen con sus protestas por la carretera. ¿Debe Juan aceptar el Jeep?”.

Hace cerca de 30 años, un grupo de investigadores de la Universidad de Los Andes, coordinado por la Prof. Lorna Haynes, usó ese corto cuento para plantear el “Dilema de Juan” como una, entre varias herramientas de estudio, de las formas de pensar y de los juicios morales prevalecientes en algunas comunidades campesinas, caficultoras, del Estado Mérida. El dilema se plantea por primera vez con esa pregunta final, pero no era la única pregunta y, desde luego, lo interesante no era registrar únicamente cada respuesta simple (sí o no) sino cada porqué. Otras preguntas iban acompañadas de cambios en el contexto que permitían explorar la sensibilidad de las respuestas de las y los entrevistados. Entre las muchas lecciones aprendidas entonces, una destaca ahora: Al estudiar cómo piensan otros, uno ilumina sus propios pensamientos y creencias.

Invocamos el dilema de Juan acá para proponer un ejercicio reflexivo sobre nuestra forma de pensar política: Que cada uno y una se ponga en el lugar de Juan, se haga la pregunta y su propio análisis de la respuesta. Eso debe ser informativo de nuestras creencias generales sobre el ejercicio político y seguramente iluminará prejuicios y decisiones difíciles.

Pero, y esta es la idea más importante, para caracterizarnos políticamente, con alguna claridad y precisión, un solo dilema no será suficiente. Así que permítanos proponer ir mucho más atrás en la historia de nuestra cultura, para rescatar aquel evento bíblico, narrado en el viejo testamento, en el que el Rey Salomón dirime una disputa entre dos mujeres por un niño que ambas reclaman como suyo^[1]. Viendo que ambas mujeres reclamaban contundentemente al niño, Salomón ordena que se use una espada para cortar al niño por mitad y luego dar una parte del cuerpo (muerto, obviamente) a cada reclamante. La mujer que no era la madre, dice la historia, estuvo de acuerdo (“Ni para tí, ni para mí”). La madre, conmovida, humildemente le propuso al Rey que diera el niño a la otra sin hacerle daño. Salomón resolvió así su dilema con toda justicia. El Rey fue compasivo al final. Pero hizo falta que las mujeres creyeran (cuando menos la madre) que realmente iba a hacer lo que propuso.

Hace varias semanas, una amiga, profesora universitaria, me comentaba, mientras recogíamos uno de esos combos CLAP sectoriales que nos permiten rendir el exiguo salario, que su análisis de la situación política nacional es de un irremediable juego trancado. Pero que, mientras las partes se mantienen en conflicto, el gran país sufre un deterioro progresivo de sus condiciones de vida. Opinaba ella que si resulta, como parece, que luego de 4 años de intentos el gobierno no puede convocar la ayuda, aparentemente indispensable, de la oposición para resolver el gran problema económico, quizás lo mejor sería que esos otros asumieran el poder de una buena vez. Quizás así podamos, cuando menos, seguir vivos. Noten, por favor, que esa no es una solución salomónica. En aquella histórica, el mérito salomónico lo tiene la estrategia para hacer surgir la verdad. Esta es una solución generosa que, no obstante, puede terminar muy mal.

Nuestra amiga profesora razonó como la madre auténtica en la historia de Salomón: “que el niño viva, aunque no esté a mi lado”. Pero su propuesta denuncia también una creencia acerca de los políticos: “son capaces de matar al niño antes que cederlo”.

La desconfianza en los políticos o, cuando menos, en la imposibilidad de que cedan ante intereses superiores (a los suyos) parece ser una característica cultural. Ha est